



65.

ANÁLISIS EN EL USO DE FONEMAS
PARA RITUALES BAJO EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA
EN LA CULTURA COTZUMALGUAPA

Erick Reyes Andrade

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Reyes Andrade, Erick

2019 Análisis en el uso de fonemas para rituales bajo evidencia arqueológica en la cultura Cotzumalguapa. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 807-810. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ANÁLISIS EN EL USO DE FONEMAS PARA RITUALES BAJO EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA EN LA CULTURA COTZUMALGUAPA

Erick Reyes Andrade

PALABRAS CLAVE

Escuintla, Cultura Cotzumalguapa, Comunicación Oral Primaria, fonema ritual, comunicación simbólica.

ABSTRACT

This study starts from the possible use of vocal intonations or more elaborate phonemes in the Cotzumalguapa culture, which shows many sculptural examples in different regions for what given the place where they have been found has the possibility of serving a ritual event of various kinds. In this region of the south coast the phonetic sense was remarked in different sculptures since they are expressed in several examples as the heads of open mouths whose extension of their needles served as markers of walls, as well as in stelae where the appearance of volutes as an act to emit sound are very well represented. This aspect will be analyzed under the diverse perspectives of the use of vocalizations in different parallel cultures, it is necessary to add that one of the aspects to emphasize of this culture is that it has very few forms of writing. This study allows to gather the archaeological evidence about the expression by means of sound as an element relevant to its communication and cultural construction.

INTRODUCCIÓN

En la región de Cotzumalguapa, en Escuintla, existe evidencia escultórica para comunicar información utilizando el alto y el bajo relieve sobre rocas volcánicas, pero la construcción/composición de los petrograbados no era exclusivo para enviar un mensaje codificado, sino que casi siempre están acompañados por deidades, personajes míticos o personajes reales, entablando una sinergia significativa. La forma en que utilizaban la expresión escrita está relacionada con glifos calendáricos que representan días (Cossich 2006), así también con algún tipo de posible numeral en forma de circunferencias. Esta idea genera un uso muy limitado del número en comparación a como se utilizaba en otras regiones mesoamericanas en esa misma época, pero es la interpretación más sencilla para relacionar el numeral con glifos para formar nombres de mandatarios o en conjunción con algunas deidades, como el dios Maniquí donde aparecen cuatro circunferencias, esto aparece en el monumento 18 de El Castillo.

ESCRITURA COTZUMALGUAPA

Los glifos que representan nombres de deidades o personas, se esculpían a veces inscritos en una circunferencia y otras veces de manera excéntrica, pero en la región geográfica perteneciente al núcleo central de El Batúl, Bilbao y El Castillo las representaciones existentes del uso de un sistema ordenado y sistematizado de la escritura fue muy escaso.

Por otro lado, cuando aparecen en las esculturas representaciones de personas emitiendo sonidos para relacionarse, esta acción queda plasmada de diversas formas, teniendo la constante en todos los grabados de que este fluir sonoro es emitido por la boca de los interlocutores. En una buena cantidad de casos se representó entre dos personas que están viéndose casi siempre al mismo nivel, pero hay composiciones escultóricas donde existen más de dos personajes, como el monumento 21 de Bilbao entre otros.

El fluir del sonido que emiten puede estar representado por líneas curvas regulares, y en muy raros casos aparecen movimientos casi lineales. Tal es el caso

del monumento 27 de El Baúl, donde la escena es bastante clara, debido a que existe un combate entre dos luchadores y el vencedor emite algún tipo de expresión unidireccional. Pero en la intencionalidad la dirección del sonido es directa al luchador perdedor y de extensión corta, en comparación a los personajes centrales en otras esculturas donde hay cierta cordialidad y esta expresión se extiende sobre el petrograbado; pero la constante de estas expresiones es que la forma que poseen los sonidos son de tallos de plantas con frutos y flores en algunos casos. Las representaciones orales en la mayoría de casos pueden expresar un posible diálogo donde a lo mejor no tienen una misma idea pero se manifiestan de manera amistosa, dada la suavidad en los cambios de dirección de los ramajes que representan el sonido; en algunos casos se llegan a entrelazar tanto, que bien pueden expresar un acuerdo completo en las ideas o bien podrían expresar algo parecido a un canto debido a la extensión de los tallos y ramas que fue la manera de expresar la emisión de los interlocutores.

Existen alrededor de 61 esculturas que poseen inscripciones en esta región (Chinchilla 2011), esta cantidad es muy pequeña si tomamos en cuenta que el periodo en que se asentaron en estos lugares fue entre el año 650 al 950 DC. Además, la materia prima con que se trabajó en estos lugares fue el basalto, cuya manufactura exige un nivel alto de pericia, esto hace aún más valioso que cada escultura se aprovechara para dejar un mensaje escrito en lo que ellos consideraban importante, pero la evidencia muestra un escaso interés si aparece una idea del manejo de la oralidad entre sus petrograbados y sus esculturas.

Partiendo de que cada imagen esculpida representa un mensaje podemos asociar que su manera de impactar al observador con estructuras, van desde lo simple en cuanto a su significado (no en la elaboración) como son el monumento 1 de El Castillo, así como el monumento 20 de Bilbao y el monumento 30 de El Baúl, en donde se infiere que la comunicación que se da es para hacer sucesión de poder entre dos personas (Popenoe de Hatch 1987), hasta monumentos muy elaborados como el número 4 de El Baúl, que Chinchilla le ha designado como la Gran Hecatombe, posiblemente luego de una gran destrucción natural como movimientos telúricos o volcánicos (Reyes 2016), así como el monumento 21 de Bilbao donde el mensaje es compuesto y las interpretaciones son festivas, además es profusa la comunicación florida entre los personajes.

Por otro lado, la comunicación entre personajes terrenos y deidades o ancestros están representadas por

varias estelas tipo columnas encontradas en el sitio de Bilbao hoy en el museo de Berlín (Alemania). Esta expresión por medio de volutas floridas, en donde parecen que están cantando o teniendo un contacto a un nivel diferente de la existencia, tienen varios aspectos comunicacionales. Es de resaltar que en la estela 1 donde el pedernal del sacrificador alude quitar el habla, bien puede expresar quitar el hálito de vida, dado que se muestra el degollamiento y la voluta quedando cortada a partir del cuchillo. Mientras que desde la estela 2 hasta la 8 aparecen expresiones sonoras que se caracterizan por tener una sola rama en los monumentos, menos en la estela 3 donde aparecen varias líneas paralelas, como una posible expresión de mayor intensidad o alguna característica en aumento por comparación a las otras. Las representaciones al parecer se sobreentendían dentro del contexto cultural y no había necesidad de especificar el contenido del mensaje.

CULTURA ORAL

Ante la evidencia encontrada se puede determinar que la cultura Cotzumalguapa es una cultura que tiende hacia la oralidad primaria (Ong 1997), esto hace suponer comportamientos humanos basados en el tradicionalismo y conservadurismo, así como una forma de repetición profusa de las ideas, aunque sin llegar a profundizar en las mismas de manera crítica, se trata de evitar pausas verbales. También se da una empatía del narrador con los elementos que está narrando, como por ejemplo seres mitológicos y dado que no existe una memoria de largo plazo el conocimiento se vuelve esencial y se torna hacia lo vital humano.

El conocimiento dentro de este tipo de cultura es acumulativo antes que analítico y la importancia de la palabra existe en un contexto de presente continuo, es por ello que la tradición oral queda anclada con dichos o frases que todos tenían que entender.

La situación escultórica de Cotzumalguapa presenta varios ejemplos de animales fantásticos, como el monumento 69 de El Baúl, donde aparece un jaguar iguana, al igual que el monumento 55 representando lo mismo, o el monumento 26, que parece un mamífero, pero la cola que posee está representada como la cola de una cascabel, y de esta manera se puede relacionar ese mundo mitológico que caracteriza a una cultura oral.

ESCUPTURAS EN ALTO RELIEVE

Cuando una cultura es oral, ésta trata de comunicar por medio de sus monumentos más allá de la escritura codificada con otros elementos de la expresión humana. En las esculturas que representan a seres antropomorfos aparecen expresiones faciales de alegría como el monumento 13 de El Baúl, conocido como el viejo sonriente; en otros casos aparece la expresión corporal de súplica como todos aquellos que iban a ser sacrificados. También el enojo es posible notarlo, por ejemplo, en el monumento 7 de El Baúl, un personaje que sale del caparazón de un cangrejo, y en los monumentos donde existen tocados de realeza como el monumento 63, el monumento 12 y el monumento 1 de El Baúl, cada uno tiene un rostro que le caracteriza de acuerdo al posible temperamento que cada quien poseía.

Ahora bien, al sur de la estructura 21 de El Baúl, existió un Gran Recinto cuadrangular que estaba amurallado donde actualmente está la colonia Maya, irónico nombre dada la destrucción de los vestigios arqueológicos para dar paso a este asentamiento, pero justo en este lugar se cree que estuvieron empotradas las once espigas con cabezas antropomorfas de bocas abiertas sobre los muros de este recinto (Chinchilla 2012). Éstas pudieron representar algún acto ritual, debido a que el lugar pertenecía a la acrópolis de El Baúl, aunque algunas interpretaciones muestran una forma de sufrimiento en su expresión facial, se puede determinar que su representación era para manifestar sonidos, y partiendo de la importancia oral que esta cultura tenía, se puede determinar que la emisión de sonidos por parte de estas cabezas representaba algún fonema.

Los fonemas utilizados en estas espigas son desconocidos, pero se puede inferir que la articulación de la boca abierta representa una posible vocalización o sonido parecido a nuestras vocales castellanas por ejemplo una “e”, como en el monumento 46 y el 48 donde las comisuras tienden hacia la horizontalidad sin tensar los labios, por eso no muestran dientes. En otros casos existe la posibilidad de ser la vocal “a” por la abertura de los labios y las mejías relajadas como en el monumento 47 y 45 de El Baúl. Es posible que la entonación sonora de ciertos fonemas alterara el estado de consciencia de los actores en el ritual. Naturalmente las espigas solo son representaciones de la idea que debía ser emulada por los participantes o incluso la forma simbólica de los mismos era suficiente para relacionarlo con el proceso ritual.

Es importante destacar que, para una cultura oral, los sonidos armónicos tienen el poder de creación, o

también el de destrucción, dependiendo de la intensidad con que se entonen. Estos generan algo simbólicamente por efecto vibracional ya sea en la consciencia o en el subconsciente, que quien tenía este poder es el designado por las deidades para emitir un mensaje o simplemente un sonido, pero la importancia de este sonido fue plasmada como una extensión del mundo florido, que es una forma de evocar el lugar donde están los ancestros, y así representar un mensaje de este lugar sagrado hacia el mundo profano.

CONCLUSIONES

En la historia de la humanidad han existido varios ejemplos de culturas orales, aunque posteriormente hicieron el cambio hacia la escritura, como lo fueron los griegos, los pueblos germanos, muchas culturas africanas, y en América.

La decadencia de Cotzumalguapa en alrededor del año 950 DC hizo un corte natural al progreso cultural y se trunca el paso de la oralidad a la escritura codificada.

El hecho de poseer una estela como el monumento 1 de El Baúl, es una representación de reconocer la importancia del pasado como algo importante, dado su estilo que no es Cotzumalguapa.

Las espigas que se encuentran en el Gran Recinto Amurallado al sur de la estructura 21, pudieron ser utilizadas para expresar un sonido específico, dada la evidencia tan extraordinaria del acto oral en personajes esculpidos más que del mensaje, esto genera la posibilidad de estar frente a una cultura oral primaria.

REFERENCIAS

CHINCHILLA, Oswaldo

2011 The Flowering Glyphs: Animation in Cotzumalhuapa Writing. En *Their Way of Writing: Scripts, Signs, and Pictographies in Pre-Columbian America* (editado por E. Hill Boone y G. Urton), pp. 43-75. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2012 *Cotzumalguapa: La Ciudad Arqueológica*. F y G Editores, Guatemala.

COSSICH, Margarita y Oswaldo Chinchilla Mazariegos

2006 El signo “Estrella” en el arte y la escritura de Cotzumalguapa. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.131-142. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ONG, Walter

1997 *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México

POPENOE DE HATCH, Marion

1987 “Un análisis de las esculturas de Santa Lucía Cotzumalguapa”, *Mesoamérica* 14:467-509. Centro de Investigaciones Regionales, Antigua Guatemala.

REYES-ANDRADE, Erick

2016 Análisis de la estratigrafía geológica en la frecuencia volcánica en el sitio arqueológico El Baúl, y su influencia en la cultura prehispánica de Cotzumalguapa. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp.519-522. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.